

La crisis agroalimentaria global y el nuevo ciclo de revueltas en la periferia mundial

Miguel A. Ruiz Acosta¹

Estamos entrando en terreno peligroso

Abdolreza Abbassian, economista de la FAO

En un reporte preparado para el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 2009, un grupo de expertos resumió de manera apretada la problemática de la crisis agroalimentaria mundial en curso:

El incremento en los precios de los alimentos el año pasado [2008], que siguió a un siglo de declive, ha sido el más marcado del siglo pasado en su magnitud, duración y número de grupos de mercancías cuyos precios se han incrementado. La crisis en curso ha resultado en un incremento de entre 50 y 200% en los precios de algunas mercancías seleccionadas, llevando a 110 millones de personas a la pobreza y añadido 44 millones más a la subnutrición. Los elevados precios de los alimentos tuvieron impactos dramáticos en las vidas y en los medios de vida, incluyendo el incremento de la mortalidad infantil, de aquellos que ya eran desnutridos o viviendo en la pobreza y gastando entre 70 y 80% de sus ingresos diarios en alimentos. Las causas clave de la presente crisis alimentaria son los efectos combinados de la especulación de las reservas alimentarias, eventos climáticos extremos, la baja en las reservas de cereales, el incremento en la competencia de los biocombustibles por las cosechas y los altos precios del petróleo. (Nellemann *et al*, 2009: 5)

En el presente documento exploraremos con mayor detalle algunas de esas razones. En primer lugar reflexionaremos sobre el auge y la crisis del orden neoliberal; en particular sobre el régimen agroalimentario a él asociado. En un segundo momento discutiremos sobre el creciente papel de la especulación financiera en la subida vertiginosa de los precios de los alimentos para, posteriormente, presentar las líneas generales de la emergencia reciente de las llamadas “revueltas alimentarias”, deteniéndonos en el papel que jugó la subida de precios en la crisis del Norte de África. En el cuarto acápite se presentarán someramente las principales tendencias de la crisis agroalimentaria que se esperan para el futuro inmediato. Finalmente, en los comentarios finales se apuntan algunas de las posibles alternativas para enfrentar dicha crisis.

1. Auge y crisis del régimen ecológico neoliberal

Por su naturaleza, el modo de producción capitalista (MPC), hoy efectivamente mundializado, está condenado a experimentar crisis cíclicas que ponen de manifiesto sus contradicciones inherentes. Tales contradicciones se derivan de su tendencia secular a subordinar la reproducción social global a la acumulación de capital.

¹ Estudiante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos-UNAM y miembro del Colectivo SURgente en Ecuador. Agradezco los comentarios de David Suárez y Omar Bonilla a una primera versión de este trabajo.

Uno de los aspectos más recurrentes de las crisis capitalistas –que, como bien apunta Moore (2010), anudan dos tipos de desajustes complementarios: la sobreproducción de mercancías y la subproducción relativa de materias primas– son las llamadas crisis alimentarias. A diferencia de las crisis alimentarias de los anteriores modos de producción, provocadas principal, aunque no exclusivamente, por la *escasez natural* (malas cosechas, etc.); las crisis capitalistas se caracterizan por una *escasez socialmente producida*. De hecho, en determinadas coyunturas, tal escasez relativa suele coexistir con la excedencia real de alimentos a escala planetaria. Así, bajo el capitalismo se puede dar –y de hecho se ha dado, como en la actual coyuntura- el fenómeno perverso de la existencia de suficientes alimentos para satisfacer la demanda mundial y, a la vez, la imposibilidad de buena parte de la humanidad para adquirirlos, porque sus precios se mantienen por fuera de su alcance, o porque los alimentos cultivados directamente por los productores no alcanza a satisfacer sus requerimientos.

Sin embargo, y aunque parezca una paradoja, históricamente, los ciclos de expansión del MPC a escala planetaria han estado acompañados de revoluciones agrarias que han tenido como principal efecto el abaratamiento de la producción de alimentos y la consecuente proletarización de capas cada vez más grandes de la humanidad. Como apunta Jason Moore:

El precio de los alimentos es tan fundamental porque condiciona el precio del trabajo. Las grandes eras de desarrollo del capitalismo siempre han sido condicionadas por una expansión demográfica masiva y por una proletarización masiva. La contribución señera de las revoluciones agrícolas al desarrollo del curso del capitalismo puede ser hallada allí, en su contribución al descenso de los costos relativos de los alimentos y al empuje de la proletarización. (Moore, 2010, 395-396).

Este mismo autor, profundiza sobre el asunto:

Las revoluciones agrícolas en la ecología-mundo capitalista han enfrentado dos grades asuntos. Primero, han dado un salto cuántico en los rendimientos de los excedentes alimentarios -son “excedentes”, porque ellos expanden la masa de valores de uso en tal cantidad como para reducir los costos *sistémicos* de reproducción de la fuerza de trabajo-. Este excedente alimentario es uno de los momentos de una revolución ecológica aún mayor que acompaña la transición de una fase del capitalismo a otra -revoluciones que incrementan los rendimientos de lo que yo llamo el excedente ecológico relativo, cuya contribución señera es la reducción significativa de la composición de valor de las mercancías primarias clave, tales como el alimento y las materias primas-. Segundo, las revoluciones agrícolas han sido centrales a la emergencia sucesiva de las hegemonías holandesa, británica y americana en el capitalismo. Las hegemonías son proyectos ecológicos, y cada gran potencia ha levantado conjuntamente revoluciones agrícolas internas y externas en su gestión de la primacía mundial. (2010: 396-397)²

Como se aprecia en el Gráfico 1, la tendencia secular durante la casi totalidad del siglo XX fue hacia el abaratamiento de la producción de alimentos, tendencia especialmente marcada con la expansión de la “revolución verde” a partir de la década de los 50s y reforzada desde finales de los 70s, justo cuando comienzan a implementarse las políticas de corte neoliberal. Este

² La perspectiva sobre el capitalismo como una *ecología-mundo* ha sido expuesta sistemáticamente en otro texto reciente de Moore (2011).

último momento de la revolución agraria (a diferencia de la Revolución Verde, que se apoyó en la aplicación de nuevas tecnologías a los procesos productivos) tuvo su pilar en el conjunto de reformas sobre el comercio mundial de alimentos desplegadas durante la Ronda de Uruguay del GATT, mediante las cuales se logró desacoplar, relativamente, los precios mundiales de las mercancías agropecuarias de sus costos de producción. Para Moore, tal fijación política de los precios tuvo dos efectos primordiales: “Primero, y lo más importante, los precios mundiales de los alimentos cayeron en 38% entre 1975 y 1989, y aún más en la década siguiente [...] Segundo, el radical desacoplamiento de los precios mundiales y de los costos de producción crearon grandes nuevas oportunidades para la concentración y centralización del capital en el sector agroalimentario” (2010: 397-398).

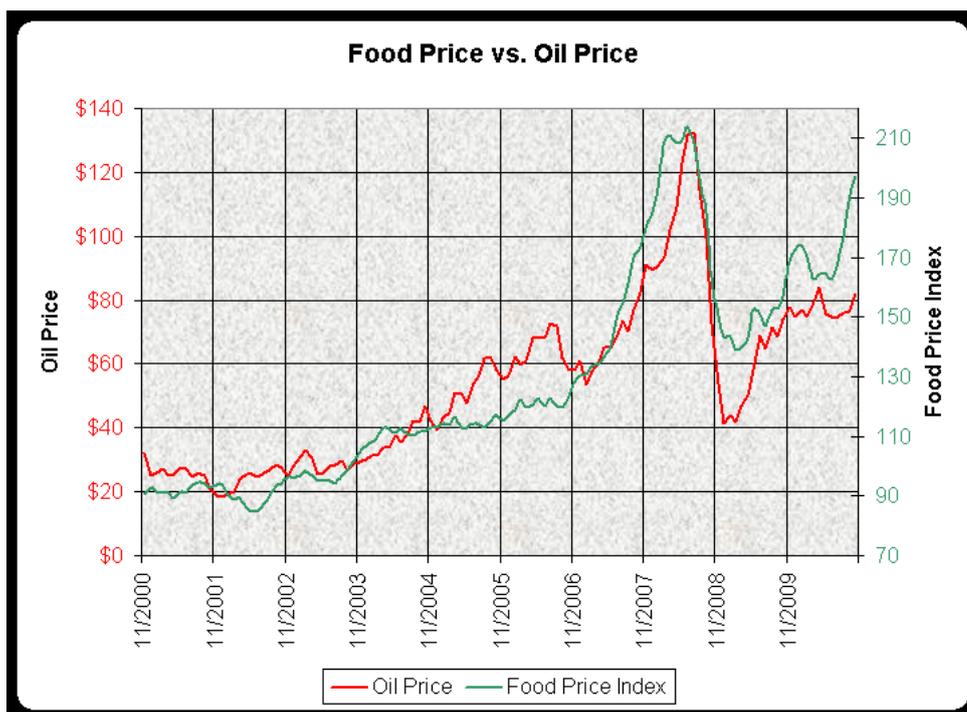
Gráfico 1. El fin de la “comida barata” y la crisis del régimen ecológico neoliberal



Fuente: Moore (2010: 398) con datos de la FAO.

Si bien Moore coincide con Harvey sobre la naturaleza del neoliberalismo como un proyecto de restitución de la dominación de clase, y con Brenner que lo piensa como un proceso de reestructuración regulatoria de la disciplina de mercado, Moore resalta que la expansión (intensiva y extensiva) de MPC desarrollada durante la época neoliberal también se fundó en la capacidad del sistema para producir comida y petróleo baratos. Sin embargo, hacia finales del siglo XX, el llamado por Moore *régimen ecológico neoliberal* comenzó a dar muestras de agotamiento, las cuales se expresaron, antes que políticamente, en el incremento de los precios de buena parte de las materias primas (especialmente del petróleo) y de los alimentos a partir de 2002-2003, como se puede apreciar en el siguiente gráfico que muestra una dependencia asombrosa de los precios de los alimentos respecto del crudo.

Gráfico 2. Correlación entre los precios del petróleo y los alimentos (2000-2010)



Fuente: http://www.paulchefurka.ca/Oil_Food.html

En el caso de los alimentos, dicho incremento se explica por un conjunto de factores de diversa índole y con diferente temporalidad. Por un lado tenemos aquellos relacionados con lo que Ploeg (2010) denomina **crisis agraria**, la cual no es de tipo cíclico, sino secular. La crisis agraria sería la expresión del desarrollo de la agricultura de tipo industrial, que se ha ido expandiendo durante los últimos 60 años a lo ancho del planeta. Las principales características de la agricultura industrial (monoprodutora, petrodependiente, concentradora y excluyente) se han ido traduciendo en el encarecimiento *real* de los costos de producción de los alimentos (aunque no necesariamente tal encarecimiento se ha reflejado en los precios, debido a los diferentes tipos de subsidios que ha recibido la agricultura, sobre todo la de los países metropolitanos). Como ha señalado Ploeg, “La interfaz de la industrialización de la agricultura, la liberalización de los mercados de alimentos y la emergencia de los imperios alimentarios han presenciado la creación de una persistente crisis agraria a lo ancho del mundo” (2010: 103).

Otro de los factores que explican tal incremento, es el colapso planificado de las agriculturas de los países periféricos, las cuales, en general, dependían mucho menos de los insumos tecnológicos externos. Colapso, sobre decirlo, íntimamente relacionado con las políticas neoliberales que combinaron apertura de mercados y abandono estatal de las políticas de desarrollo agropecuario. A los factores antes señalados habría que agregar otros dos elementos decisivos del nuevo **régimen agroalimentario corporativo** (McMichael, 2009): la emergencia de imperios agroalimentarios verticalmente integrados, que controlan cada vez más eslabones de

las cadenas productivas (desde la producción de insumos y alimentos, hasta la comercialización minorista), con lo cual se facilita la fijación de precios monopólicos y la integración dependiente y subordinada de los pequeños y medianos productores a la cadena productiva; así como la competencia cada vez mayor de los agrocombustibles por tierras anterior o potencialmente dedicadas a la producción de alimentos (McMichael, 2010).

El resultado global de este nuevo diseño político de la división mundial del trabajo agrícola se tradujo en el paso de una situación de soberanía alimentaria (absoluta o relativa) de los países del Sur global a la emergencia de una situación de dependencia cada vez mayor de estos países:

Después de tres décadas de políticas liberales de comercio, muchos países en desarrollo fueron dejados en un creciente estado de dependencia respecto de mercado global de alimentos básicos y de granos. Al comienzo de los setentas, los países en desarrollo tenían excedentes anuales en el comercio agrícola de 1,000 millones de dólares; para el año 2000, el déficit alimentario en el Sur global se había expandido a 11 mil millones de dólares anuales. En la cúspide de la crisis, las cuentas por importación de alimentos de los países de bajos ingresos sobrepasaron los 38 mil millones para granos básicos. Esta vulnerabilidad sistémica es producto de la sobreproducción y de la ayuda alimentaria del Norte, de las instituciones financieras internacionales, los ajustes estructurales, los acuerdos de libre comercio, los modelos de agricultura de la revolución verde, y de la gran desinversión del estado en el desarrollo agrícola. En esencia, las raíces de la crisis alimentaria descansan en la construcción del régimen alimentario corporativo. (Holt y Shattuck, 2011: 112).

Si bien estas tendencias se habían venido agravando durante los últimos años, no fue sino hasta 2008, cuando la crisis del régimen agroalimentario se transformó en una auténtica **crisis alimentaria global**. Paradójicamente, tal crisis estalló justo en el año de mayor producción de alimentos en la historia de la humanidad.

Con la cosecha de granos record en 2008 (2,287 millones de toneladas métricas) hubo más que suficiente comida para alimentar a todo el mundo. Durante los últimos 20 años, la producción de alimentos se incrementó constantemente en más de 2% anual, mientras que el crecimiento global de la población disminuyó a 1.09%, con un promedio de crecimiento anual de 1.2% durante las dos décadas precedentes. A pesar de los incrementos de la producción debidos a la agricultura industrial, el número de personas hambrientas creció constantemente de 700 millones en 1986 a 800 millones en 1998. Con la crisis económica global este número alcanzó la cifra histórica de 1.02 mil millones (más de las sexta parte de la humanidad. (Holt y Shattuck, 2011: 112)³

Lo anterior se debió a que, al escenario de la crisis agraria arriba descrito, se agregó un nuevo elemento: el *boom* de las actividades especulativas sobre los mercados alimentarios. Si bien la especulación sobre los alimentos no es del todo nueva, durante 2008 su volumen alcanzó dimensiones nunca antes vistas en la historia del capitalismo.

³ Esos 1,000 millones de personas con hambre conviven otros 1,000 millones de obsesos (igualmente mal nutridos, aunque bajo otra forma), con lo que alrededor de 2/6 partes de la humanidad padece de algún trastorno alimentario grave (Patel, 2008).

2. La especulación y la crisis agroalimentaria

Para poder comprender el fenómeno que se desató en 2008 es necesario hacer una breve referencia a la historia de la desregulación financiera de la época neoliberal, particularmente en los dos centros financieros del planeta: Gran Bretaña y los Estados Unidos. La regulación financiera moderna en los Estados Unidos fue el producto de la decisión de la administración del presidente Roosevelt a mediados de los 30 con el objetivo de controlar las decisiones irresponsables de manipulación de los mercados por los agentes financieros (bancos, sociedades de inversión, etc.) que habían conducido al crack de 1929. La iniciativa más importante fue la Ley Glass-Steagall de 1933 (“Ley de la Banca”). Por su efecto, fueron establecidas funciones diferenciadas para la banca comercial y la banca de inversión; cuyas operaciones no podían ser llevadas a cabo por una sola institución financiera. A partir de ese momento se creó una nueva institucionalidad y un nuevo marco legal para regular al mundo de las finanzas.

Sin embargo, los gigantes financieros nunca dejaron de luchar para suprimir tales regulaciones. Por sus presiones, el sistema de regulación se ha ido desmantelando paulatinamente. Bajo la administración de Clinton se dieron dos importantes reformas en ese sentido: el Acta de modernización de los servicios financieros (1999) y el Acta de modernización de mercados a futuros de materias primas (2000).

El Acta de Modernización de los Servicios Financieros (1999). Mediante ésta, “los bancos comerciales, las firmas de broker, los inversores institucionales y las compañías de seguros podían invertir libremente en cualquier negocio e integrar completamente sus operaciones financieras” (Chossudovsky, 2008). Es decir, se borraron las claras fronteras existentes entre la banca comercial y la de inversión y otro tipo de instituciones como las aseguradoras y las sociedades de valores. Con ello comenzó una oleada de fusiones entre instituciones financieras de diversa naturaleza.

El Acta de Modernización de los mercados a futuros de Materias Primas (2000). La Commodity Futures Modernization Act (CFMA) fue aprobada en diciembre de 2000. Tuvo como principal objetivo permitir que un tipo particular de las transacciones de los “mercados a futuros”,⁴ aquellas transacciones de derivados financieros “over-the-counter” (OTC, es decir, las por fuera de los mercados formales), fueran liberadas de las regulaciones estipuladas en el Acta de Mercados de Materias Primas (Commodity Exchange Act, CEA) y supervisadas por la Comisión de Intercambios a Futuros de Materias Primas (Commodity Futures Trading Commission, CFTC), la cual exigía a los inversores revelar el monto de sus acciones sobre cada

⁴ Los mercados a futuros ya existían de tiempo atrás; su principal función era dar cobertura a los vendedores de materias primas por eventuales desplomes en los precios de las mismas.

una de las *commodities* para ponerles ciertos límites para prevenir las manipulaciones del mercado.

La desregulación provocó el crecimiento desmesurado de transacciones financieras a través de mercados electrónicos no regulados, las cuales, por su similitud con los mercados de futuros, se les comenzó a llamar, “contratos parecidos a futuros”. Los bienes que quedaron sujetos a esta nueva (des)regulación fueron tanto los energéticos (petróleo, gas), como los alimentos y otras materias primas (algodón, aceites, etc.). La principal novedad para los mercados agrícolas, es que la nueva legislación atrajo masivamente a **nuevos inversores** (como los llamados inversores institucionales)⁵ al mercado de alimentos y materias primas, cuya principal vía de enriquecimiento, más que la intermediación entre productores y consumidores, comenzó a ser la especulación, la búsqueda del enriquecimiento rápido por el cambio de precios en el corto tiempo: “Esto permitió que cualquier tipo de inversores, incluyendo fondos de cobertura, fondos de pensiones y bancos de inversión, comenzaran a comerciar contratos a futuros de materias primas sin ningún tipo de límites, requerimientos o regulaciones” (Ghosh, 2010: 78).

Si bien la especulación sobre las *commodities* había comenzado a subir a partir de la desregulación financiera del 2000, se disparó desde finales 2007: “En tanto el sistema financiero global se volvió frágil con la continua implosión de los mercados financieros de vivienda estadounidenses, los grandes inversores, especialmente los inversores institucionales como los fondos de cobertura, los fondos de pensiones y aún los bancos, buscaron otros caminos de inversión para encontrar nuevas fuentes de beneficio” (Ghosh, 2010: 78). Así, el valor de los contratos OTC (sin incluir metales preciosos) pasó de 5.8 trillones de dólares a mediados de 2006, a 7 trillones a mediados de 2007 y a más de 12 trillones en 2008. Las autoridades de la CFTC aseguran que la determinación del precio en los agrofuturos ya no tiene nada que ver con la oferta y la demanda ni las estimaciones de cosecha y ventas: “Sólo el dos por ciento de los agrofuturos negociados conducen a una transacción real de las mercancías –esto es: a la entrega de la mercancía a cambio de dinero antes de que expire la fecha del contrato-. Todo lo demás es pura especulación –con el incremento o la caída de precios –y sólo sirve al enriquecimiento” (Krätke, 2010).

Sin embargo, a partir de junio de 2008, cuando las pérdidas en los mercados hipotecarios se volvieron intensas, se volvió necesario para muchos fondos de inversión mover sus recursos

⁵ Los principales inversores institucionales son los fondos de pensiones, las sociedades de seguros y los bancos; disponen de 60 billones de dólares que colocan donde es más rentable. También son muy activos los *hedge funds* (fondos especulativos libres), que pueden movilizar 1,5 billones de dólares.

para cubrir pérdidas o proveer de liquidez a otras de sus actividades. La UNCTAD apuntó el declive de las inversiones financieras en *commodities* desde mediados del 2008. Ello causó el repentino declive de los precios de los mercados a futuros, lo que también provocó el desplome de los precios de los mercados spot, o corrientes.

Pese al declive de los precios mundiales de los alimentos, el problema de precios altos en los países llamados en desarrollo continuó durante el resto del 2008, prolongándose y agudizándose durante el último medio año. En parte, por las devaluaciones de algunas monedas de los países importadores de alimentos, pero sobre todo por la especulación interna que los grandes comercializadores-acaparadores de alimentos ejercen sobre los mercados. Aún después del declive de los precios mundiales a partir de junio de 2008, en numerosos países los precios o bien disminuyeron en proporciones menores a los internacionales, o incluso continuaron subiendo, como en el caso del arroz en algunos países de Asia.

3. Las revueltas sociales en el marco de la crisis agroalimentaria

El ciclo de protestas de 2007-2008

La brusca subida en los precios de los alimentos que alcanzó su cumbre a mediados de 2008⁶ se tradujo en protestas de diferentes grados a lo ancho del mundo. Se calcula que tan sólo en ese año ocurrieron en más de 30 países: desde Italia hasta Haití, pasando por Uzbekistan, Marruecos, Guinea, Mauritania, Senegal, India, Indonesia, Zimbabwe, Burkina Faso, Camerún, Yemen, Jordania, Arabia Saudita, Egipto, México y Argentina (Patel y McMichael, 2009).

Siguiendo el trabajo clásico de E.P. Thompson sobre la economía moral, para Patel y McMichael las “revueltas por alimentos” no se tratan simplemente de luchas por los precios y la accesibilidad de aquellos, sino que constituyen fenómenos mucho más complejos relacionados con la *economía política de la previsión de alimentos*:

Desde una perspectiva histórico-mundial, la revuelta por alimentos siempre se ha tratado de algo más que comida; su aparición frecuentemente ha señalado transiciones en los acuerdos político-económicos. Aún más, sugerimos que, como la hambruna, las protestas por alimentos frecuentemente se inscriben en largos procesos que llevan a una crisis señera; procesos de privación estructural y de erosión de derechos. Las revueltas alimentarias son, en otras palabras, políticas, y por lo tanto su interpretación necesita ser hilada a través de debates políticos endógenos y de las luchas de poder. (Patel y McMichael, 2009: 11).

En su artículo, estos autores rescataron información de prensa para mostrar cómo en la mayoría de casos de las revueltas del 2008, la demanda por el acceso a los alimentos formaba

⁶ En junio de 2008 el Banco Mundial reportó que en los últimos 3 años los precios de los alimentos habían subido 83%, mientras que las FAO aseguró que dicho aumento había sido de 45% en tan sólo nueve meses.

parte de demandas de carácter más general que vinculaban aspectos políticos y económicos, como en varios casos de países africanos: “En la mayoría de las protestas, los manifestantes han expresado su ira no sólo a los altos precios de los alimentos y los combustibles, sino también hacia los gobiernos, a los que se les hace responsables. El vínculo entre la queja política y económica ha sido más evidente donde los mismos presidentes y partidos gobernantes han estado por muchos años en el poder” (Harsch citado en Patel y McMichael, 2009: 22).

Tales son los casos de Túnez y de Egipto. En el primero, la Unión General de Trabajadores de Túnez, que comenzó protestando en 2008 por prácticas fraudulentas en el empleo, en una compañía productora de fosfato, poco a poco tornó sus protestas en ira por la desidia gubernamental para controlar el creciente costo de la vida. La policía arrestó a cientos de manifestantes y líderes sindicales fueron condenados a prisión.

Hace poco más de un año, en un artículo sobre las revueltas del 2008. R. Bush se preguntaba si Egipto no sería un “faro para la revolución” (Bush, 2010). En su texto el autor destaca que alrededor de la mitad de los 80 millones de egipcios vivían por debajo de la línea de pobreza y que muchos de ellos podían sobrevivir gracias al pan subsidiado por el Estado.⁷ También ponía de manifiesto la inseguridad alimentaria de ese país, que se había convertido en el segundo importador de trigo a nivel mundial. Si alguna vez Egipto había sido autosuficiente en granos básicos, como producto de la liberalización comercial desde 1987, ya no lo es más. El precio del trigo importado se triplicó entre el verano de 2007 y mediados de 2008. El gobierno respondió a esos incrementos con el recorte del monto de los subsidios y del número de la población beneficiada.

Según el mismo autor tales medidas desataron huelgas sin precedentes: “más de 400,000 trabajadores ocupando fábricas, haciendo huelgas, manifestándose y promoviendo acciones colectivas” (2010: 124). Las protestas no se limitaban a la subida de los precios de los alimentos, sino que también aglutinaron las críticas al gobierno corrupto de Mubarak y a sus fuerzas de seguridad y represión bajo la coalición *Kifaya* (Basta), creada en 2004 por activistas de clases medias y algunos líderes sindicales. Según la información brindada por Bush, las revueltas alimentarias del 2007-2008 fueron encabezadas por las huelgas de los trabajadores (tanto del sector público como del privado). Tan sólo en 2007 hubo más de 580 protestas laborales que involucraron tanto a trabajadores industriales como a empleados de “cuello blanco”, lo cual incluyó una enorme huelga de los 55 mil cobradores de impuestos locales en diciembre del 2007.

Un primer momento cúspide de la rebelión se dio en abril de 2008 en la ciudad industrial Mahalla al-Kubre, al norte de El Cairo: “Los trabajadores de la mayor compañía textil de Egipto, con 27 mil trabajadores, Misr Spinning and Weaving Co. habían acordado en enero de 2008

⁷ Alrededor de 7% del PIB egipcio era destinado a subsidiar la importación de alimentos.

estallar una huelga para el 6 de abril. La huelga estaba llamada para pedir mejoras salariales y pagos de bonos atrasados” (Bush, 2010: 125). Poco a poco las demandas de los trabajadores se fueron extendiendo hacia peticiones como la reducción de los precios de los alimentos, así como contra los arrestos arbitrarios, la tortura policial y la manipulación de la justicia. Según Bush, la huelga del 6 de abril se convirtió en un faro para otros trabajadores egipcios, quienes comenzaron a planear una huelga nacional por el mejoramiento de salarios para poder cubrir el incremento del costo de los alimentos básicos: la carne había aumentado 33% entre 2005 y 2007 y el pollo 146%. Aunque la huelga fue declarada ilegal, el día convocado se desarrollaron múltiples manifestaciones contra la empresa y contra el gobierno. El gobierno respondió violentamente: hubo 2 muertos (entre ellos un adolescente de 15 años) y más de 300 arrestos.

Los ejemplos egipcio y tunecino de 2008 (y más aún de 2011) son sólo una muestra de un movimiento más amplio que está en marcha a partir de 2008 a lo largo y ancho del continente africano y se prolonga hasta nuestros días, pues

[P]arece que la inflación alimentaria es el detonador del combustible del “despertar de la conciencia del pueblo”, como la llamó el secretario general de la Confederación Nacional de Trabajadores de Guinea. Así, las revueltas por alimentos no son solo una de las formas de acción colectiva más antiguas, también son momentos en los que la injusticia económica y política alcanzan un punto crítico; probablemente porque el alimento es el más elemental de los símbolos materiales del contrato social. (Patel y McMichael, 2009: 23)

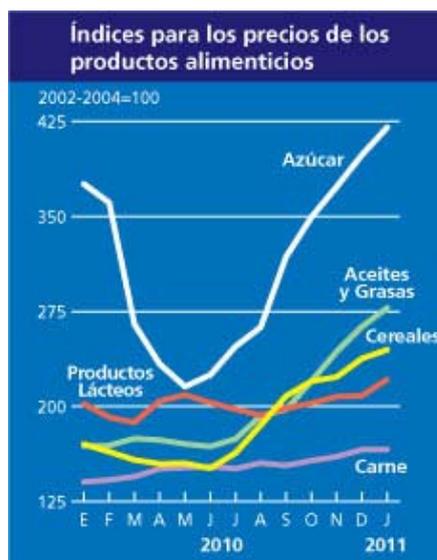
2011: ¿Un nuevo ciclo de revueltas relacionadas con la alimentación?

A pesar de las malas cosechas en Rusia y en Europa oriental, la cosecha mundial de cereales del 2010 se calculó en 2 mil 230 millones de toneladas, la tercera más grande en la historia. Por otro lado, el consumo de cereales de ese mismo año fue de 2 mil 260 millones de toneladas. Ese pequeño déficit de cereales no debería representar un verdadero problema pues, según datos de la FAO, a comienzos de año había más de 500 millones de toneladas de reservas de cereales, más que suficientes para cubrir, con creces, el déficit señalado (Duch, 2011).

Entonces, un aspecto de la paradoja de la crisis alimentaria es que la escasez de alimentos es *relativa*, como lo apunta el director del Instituto Oakland: “No se puede usar la palabra escasez si se considera que más de un tercio de los cereales producidos en el mundo son usados como alimento para animales, y que una parte cada vez mayor es utilizada para hacer agrocombustibles” (Mousseau citado en Deen, 2011).

La combinación del cambio de destino que está experimentando buena parte del volumen de los granos del mundo, así como la especulación desatada a raíz de las malas cosechas de trigo desató una nueva curva ascendente en los precios mundiales de los alimentos desde mediados de 2010, como se puede apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 3



Fuente: OECD y FAO (2010).

Tal vez la principal razón de esta nueva escalada de los precios sea el incremento de la especulación alimentaria, ya que el volumen de los mercados de futuros de “materias primas alimentarias” se incrementó 23% durante 2010 en la principal bolsa de valores agroalimentaria del mundo: la Chicago Mercantile Exchange (Jalife-Rahme, 2011a). Como este autor sugiere, al incremento especulativo también se sumó la inflación generalizada resultante de la reciente inyección de dinero por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos. El resultado de ambos movimientos se tradujo en lo que ya se comienza a conocer como *agflación* (inflación injustificada de los productos agropecuarios). A comienzos de febrero de este año, la FAO reportó que en enero del 2011 el índice para los precios de alimentos alcanzó un nuevo récord histórico: aumentó por séptimo mes consecutivo, hasta alcanzar un promedio de 231 puntos en enero de 2011, un 3,4 por ciento más que en diciembre de 2010 y el más alto (tanto en términos reales como nominales) desde 1990, fecha en que se comenzó a medir.⁸

Como era de esperarse, los países de la periferia fueron quienes más sufrieron tales aumentos. Según datos recogidos por la prensa, la ONU acaba de reconocer que durante 2010 se gastó más de un millón de millones en importaciones de alimentos, y los países pobres tuvieron que pagar por ellos 20% más que en 2009 (Jalife-Rahme, 2011b). Este columnista reconoce que la venta de alimentos ya se ha convertido en el cuarto mayor negocio del mundo, sólo después del petróleo, el narcotráfico y la venta de armas.

⁸ El índice de la FAO para los precios de los alimentos es una medida de la variación mensual de los precios internacionales de una canasta de productos alimenticios. Consiste en el promedio de los índices de precios de cinco grupos de productos básicos (que representan 55 cotizaciones), ponderado con las cuotas medias de exportación de cada uno de los grupos para 2002-2004. <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>

Por su parte, el Parlamento Europeo también reconoce que alrededor del 50% del incremento de los precios alimentarios experimentados recientemente se debe a razones de tipo especulativo. Incluso los diputados de esa asamblea acaban de enviar una petición al G-20 para que tome medidas contra la especulación y para que “estudie la posibilidad de conferir a la Autoridad Europea de Valores y Mercados (AEVM) competencias más amplias, para impedir las manipulaciones y los abusos en dichos mercados [y] garantice que la negociación con derivados sobre materias primas alimentarias se restrinja, en la medida de lo posible, a los inversores directamente vinculados a los mercados agrícolas”.⁹

Aunque es difícil determinar con precisión cuáles son las otras causas del incremento de los precios durante 2010, informes recientes sugieren que tales subidas de precios también se debieron al crecimiento que tienen algunas cosechas estratégicas como materias primas para la elaboración de agrocombustibles. Esta tendencia ya venía operando desde hace algunos años. La política de subvenciones para los agrocombustibles tuvo la consecuencia de que 100 millones de toneladas de cereales se excluyeron del sector alimentario en 2007; entre 2002 y 2008, el 75% del alza de los precios de los alimentos se debió al desarrollo de los agrocombustibles; la subida de los precios de la energía y los abonos sólo sería responsable de un 15% del aumento global de 140% en ese periodo. Según un reporte del Banco Mundial, no publicado, pero filtrado a la prensa y citado por Toussaint y Millet (2008), “la producción de biocarburantes desordenó el mercado de los productos alimentarios de tres maneras principalmente: En primer lugar, [la demanda de biocarburantes] orienta la producción de trigo hacia el etanol y no hacia la alimentación. A continuación, actualmente, casi un tercio del maíz que se produce en Estados Unidos se utiliza para la producción de etanol y alrededor de la mitad de los aceites vegetales (colza, girasol y otros) para biodiesel. Y finalmente, esta dinámica alcista atrajo la especulación sobre los cereales”.

Según datos recabados por el presidente del *Earth Policy Institute* de los 416 millones de toneladas de cereales que se cosecharon en los Estados Unidos durante 2009, 119 millones se destinaron a destilerías de etanol: “Eso es suficiente para alimentar a 350 millones de personas durante un año” (Brown, 2011). Además de la “orgía del etanol”, como la denomina Brown, otras causas que podrían estar presionando a los alimentos a la alza son el incremento en la intensidad de las sequías, la erosión del suelo, el agotamiento de los acuíferos, la reducción en algunos lugares del mundo de la superficie del área irrigada, el derretimiento de los glaciares y la conversión de tierras agrícolas para otros usos.

⁹ Informe del Parlamento Europeo 16.02.11. Recuperado de: http://www.europarl.europa.eu/pdfs/news/expert/infopress/20110216IPR13780/20110216IPR13780_es.pdf

Sea como fuere, la combinación de la crisis agraria de largo plazo y la irrupción desenfrenada de la especulación alimentaria, así como el reciente *boom* en el acaparamiento de tierras a escala global (Borras y Franco, 2010),¹⁰ están llevando al límite las condiciones de reproducción de millones de seres humanos en la periferia del mundo. Ya en septiembre de 2010 se experimentaron revueltas por el acceso al pan en Mozambique; a fines de ese año hubo protestas en China por los altos precios de los almuerzos para estudiantes de secundaria, y en Argelia por el incremento de la harina, la leche y el azúcar (Deem, 2011).

Pero fueron nuevamente los países de África del Norte (y algunos del Medio Oriente) los que más resintieron la inflación alimentaria ya que, como reconoce un estudio publicado por la FAO a finales de 2010:

Para satisfacer sus necesidades internas los países de África del Norte dependen sobremanera de las importaciones de trigo del mercado internacional, siendo **Egipto** el mayor importador mundial, habiendo importado alrededor de 10 millones de toneladas de trigo en la campaña comercial 2009/10 (julio/junio). **Argelia**, **Marruecos** y **Túnez** importaron alrededor de 4,7 millones de toneladas, 2 millones de toneladas y 1,4 millones de toneladas, respectivamente, pese a las cosechas abundantes obtenidas en 2009. Se prevé que durante 2010/11 los volúmenes de las importaciones sean mucho mayores en los países afectados este año por una cosecha menguada. (FAO, 2010: 13)

Recientemente -durante el primer trimestre del 2011- las rebeliones sociales en África del Norte y en el Medio Oriente (Túnez, Egipto y Libia de forma más generalizada; Argelia, Marruecos, Bahrein, Yemen, Omán, Jordania, Kuwait y Arabia Saudí, con menor fuerza hasta el momento) volvieron a colocar sobre el tapete el debate sobre la crisis agroalimentaria.

Sin desconocer el complejo entramado de las causas que desembocaron en el derrocamiento de los dictadores tunecino y egipcio y en los levantamientos populares en el resto de los países de la región, cada vez es más claro que el incremento desmedido en el precio de los alimentos durante finales de 2010 y comienzos de 2011 jugó un papel importante en el estallido de la ira popular, como es reconocido por algunos observadores atentos:

La mayoría de los países africanos dependen hoy de la importación de alimentos, mientras que los estados árabes, con Egipto a la cabeza, se han consolidado ya como los mayores importadores de cereales del mundo. En Túnez, Argelia y Egipto los hogares deben invertir de un 40 a un 50% de sus ingresos en la compra de alimentos, de modo que el “boom” de los precios del 20 hasta el 25% que se vivió a partir de noviembre apenas pudo ser absorbido. Mucho menos por una población abrumadora joven que padece un insostenible desempleo. Sin trabajo no hay salario, poco pan y menos carne todavía. (Krätke, 2011).

¹⁰ “La confluencia de varias crisis globales (financiera, medioambiental, energética, alimentaria) en los últimos años ha contribuido a una dramática urgencia por controlar la tierra, especialmente de aquellas tierras situadas en el Sur Global. Actores económicos nacionales y transnacionales de distintos sectores empresariales (del petróleo y la industria automotriz, la minería y las actividades forestales, la alimentación y la química, la bioenergía, etc.) están adquiriendo con gran avidez –o declarando su intención de adquirir– vastas extensiones de tierra para construir, mantener o ampliar sus industrias extractivas y agroindustriales a gran escala”. (Borras y Franco, 2010: 4).

El análisis de Krätke no hace sino recordarnos los trabajos pioneros de historiadores como E.P. Thompson (1979) quien, bajo el concepto de “economía moral de la multitud” estudió sistemáticamente el papel de las crisis alimentarias en los sucesivos ciclos de revueltas de la sociedad inglesa durante el Siglo XVIII. Como en esa época, los pueblos que hoy se rebelan lo hacen por considerar intolerables a gobiernos que poco o nada hacen para detener los acelerados procesos de deterioro de las condiciones materiales de reproducción de sus vidas; gobiernos que, por el contrario, han preferido enfrentar violentamente las protestas en vez de tomar cartas en el asunto, asumiendo las demandas de los pueblos como propias.

4. Tendencias de la crisis agroalimentario en el futuro

Todo parece indicar que, más allá de las violentas fluctuaciones coyunturales en los precios agropecuarios debidas a los también bruscos cambios en el precio del petróleo, y a la especulación creciente; más allá de tales fluctuaciones, a largo plazo, los precios de los alimentos tenderá a incrementarse de manera sostenida. Además de los factores apuntados, otras tendencias empujarán en esa dirección. En primer lugar, no parece avizorarse una nueva *revolución agraria*, ya que la llamada *segunda revolución verde* centrada en los OGM no parece estar traduciendo en un aumento significativo de los rendimientos reales de las cosechas.¹¹

Por otro lado, todas las evidencias disponibles parecen apuntar hacia el inexorable deterioro de las condiciones materiales de la producción agropecuaria a escala planetaria (erosión, empobrecimiento y envenenamiento de suelos; agotamiento de los reservorios de agua; devastación de los manglares, etc.). A eso habría que agregar la incertidumbre y los desequilibrios agroecológicos provocados por el calentamiento global, que agudizará las sequías y las inundaciones; el incremento de la demanda mundial de alimentos y la encarnizada disputa de algunas fracciones del capital social global por apropiarse de tierras, con la finalidad de dedicarlas a cultivos para la fabricación de agrocombustibles; para la realización actividades extractivas (petróleo, minería); o simplemente para seguir especulando en el contexto de crisis agudizada. Finalmente, no podemos olvidar el agotamiento progresivo de los recursos marinos, que también están sometidos a fuertes presiones debidas a la sobreexplotación por parte de la pesca de tipo industrial (Nelleman *et al*, 2009).

El conjunto de tendencias arriba señaladas se traducirán en el incremento más o menos sostenido de los alimentos durante las próximas décadas. En su último informe conjunto la FAO y la OECD proyectan el siguiente panorama para los próximos años:

¹¹ Como apunta Moore, basándose en la más reciente investigación científica de Gurian-Sherman (*Failure to Yield*, 2009): “El desarrollo de nuevas variedades de OGM no está arrojando una nueva revolución en los rendimientos; aún más, hay una tendencia creciente de los agricultores a apartarse de esas variedades en regiones importantes, como Mato Grosso en Brasil” (Moore, 2010: 400).

Se proyecta que los precios promedio del trigo y de los cereales secundarios sean aproximadamente del 15% al 40% más altos en términos reales en comparación con los del periodo 1997-2006; mientras los precios reales de los aceites vegetales se espera que sean 40% más altos. Los precios mundiales del azúcar para el 2019 también estarán por arriba del promedio del decenio anterior; pero muy por debajo de los récords de 29 años experimentados a finales de 2009. Para los productos pecuarios, se espera que los precios promedio de la carne vacuna en términos reales —a diferencia de los de la carne de cerdo— rebasen el promedio del periodo 1997-2006 a lo largo del próximo decenio; inicialmente debido a ofertas más bajas, costos del forraje más altos y a una creciente demanda [...] Se espera que los precios promedio de los productos lácteos sean entre 16% y 45% más altos en el periodo 2010-2019 en comparación con los del lapso 1997-2006; con los precios de la mantequilla mostrando la mayor parte de los incrementos, apoyados por los precios más altos de los aceites vegetales y de la energía. (OECD-FAO, 2010: 2)

Este informe también destaca que serán los países “en desarrollo” los que proporcionarán la principal fuente de crecimiento para el comercio, el consumo y la producción agrícolas, lo cuales también experimentarán un transición en su tipo de dieta dominante, “apartándose de los alimentos básicos hacia más carnes vacunas y alimentos industrializados; lo que favorecerá a los productos lácteos y pecuarios” (2010: 2). Mientras tanto, los países de la OCDE seguirán dominando las exportaciones de trigo, cereales secundarios, carne de cerdo, mantequilla, queso, leche en polvo. Por su parte, los países en desarrollo mantendrán participaciones dominantes en arroz, oleaginosas, alimentos proteínicos, aceites vegetales, azúcar, carne vacuna y aves de corral. Es decir, no se modificará en lo sustancial la nueva división internacional del trabajo agropecuario, que es altamente favorable para los países del Norte, quienes actualmente controlan el grueso de la producción de granos (maíz y trigo, principalmente), los cuales constituyen la base de una alimentación humana adecuada, como se muestra en el *Mapa Anexo* al final del documento.

Comentarios finales

Actualmente los pueblos de África del Norte y del Medio Oriente están canalizado su justa rabia contra uno de los eslabones del sistema de saqueo mundial capitalista: los gobiernos de sus países. Sus banderas engloban un conjunto de demandas que van desde la liberación de los presos políticos hasta la deposición de las élites gobernantes. Los pueblos también están luchando por mejorar sus condiciones materiales de reproducción, bastante deterioradas por los efectos conjuntos de las contrarreformas económicas de las últimas décadas y la reciente inflación en el precio de los alimentos.

Sin embargo, el derrocamiento de los dictadores y la mayor apertura a la participación política de las masas no serán suficientes para enfrentar la crisis que enfrenta esa región, la cual es la expresión local de una crisis de mucho mayor envergadura que atraviesa la humanidad: la crisis civilizatoria del capital (Echeverría, 2010). Cada vez es más claro que es el modo de

producción capitalista en cuanto tal el que está llegando a sus límites absolutos; y, con ello, también está llevando a sus límites absolutos a la biosfera que da soporte a la vida humana. Por tanto, la disyuntiva a la cual se enfrenta la humanidad es de carácter sistémico: o se transforma revolucionariamente al MPC (sus relaciones de producción y reproducción; sus fuerzas productivas y destructivas) y se comienza a construir un mundo basado en el control democrático y autogestivo de las necesidades sociales; o continuaremos el inexorable camino hacia la barbarie social y hacia la devastación ecológica.

En lo inmediato, y sin olvidar que el auténtico horizonte de las luchas es la superación del MPC mundializado, existen algunas posibilidades de acción para combatir los efectos más catastróficos del régimen agroalimentario corporativo mundial hoy reinante. A continuación, recogemos algunas de las iniciativas propuestas por la *Vía Campesina* que podrían servir de base para las luchas de todos aquellos que están por el fortalecimiento de las economías campesinas como uno de los pilares para superar la crisis agroalimentaria en curso:

- Reformas agrarias integrales que acaben con el acaparamiento de tierras.
- Reorientación de la investigación y extensión agraria hacia perspectivas agroecológicas, basadas en la metodología “de campesino a campesino”.
- Reforma de los programas de formación agronómica en clave agroecológica y tendiendo puentes con las organizaciones campesinas.
- Ejecución decidida de políticas a favor de la soberanía alimentaria: protección de los mercados locales; lucha contra el acaparamiento y la especulación sobre los alimentos; establecimiento de sistemas de precios justos para los productores y consumidores, etc.
- Combatir legislaciones sobre semillas que perjudiquen a los campesinos en beneficio de las transnacionales.
- Apoyo a la comercialización directa entre productores y consumidores.
- Amplios esfuerzos por transitar de la agricultura petrodependiente a una agricultura ecológica.
- Reorientación de los sistemas de aprovisionamiento público (escuelas, hospitales, etc.) para darle trato preferencias a los pequeños productores.
- Combate a los monopolios y oligopolios de los agronegocios que distorsionan los precios de los alimentos en detrimento de los pequeños productores y los consumidores (Vía Campesina, 2011).

Además de lo apuntado, también será fundamental la promoción de la agricultura urbana; la renegociación de los capítulos agropecuarios de los tratados de libre comercio existentes, para poder revertir el estado de desprotección en que se encuentran buena parte de los productores de las naciones periféricas; la regulación estatal del comercio exterior y la distribución de alimentos

para impedir la especulación interna; la imposición de claros límites a los agrocombustibles, y la restricción a los cultivos transgénicos, que constituyen una potencial amenaza a la agrobiodiversidad existente. En síntesis, como sostiene una de las principales estudiosas de la crisis agroalimentaria mundial:

Es claro que la resolución de la crisis alimentaria requiere no sólo sólidas intervenciones gubernamentales para proteger a la agricultura de los países en desarrollo, para proveer más soporte público a patrones de cultivo sustentables, más productivos y viables, y para crear y administrar mejores sistemas de distribución doméstica. También requiere acuerdos internacionales e intervenciones cooperativas, como el establecimiento de reservas estratégicas de de granos, juntas reguladoras sobre materias primas, y otras medidas para estabilizar los precios mundiales. (Ghosh, 2010: 85)

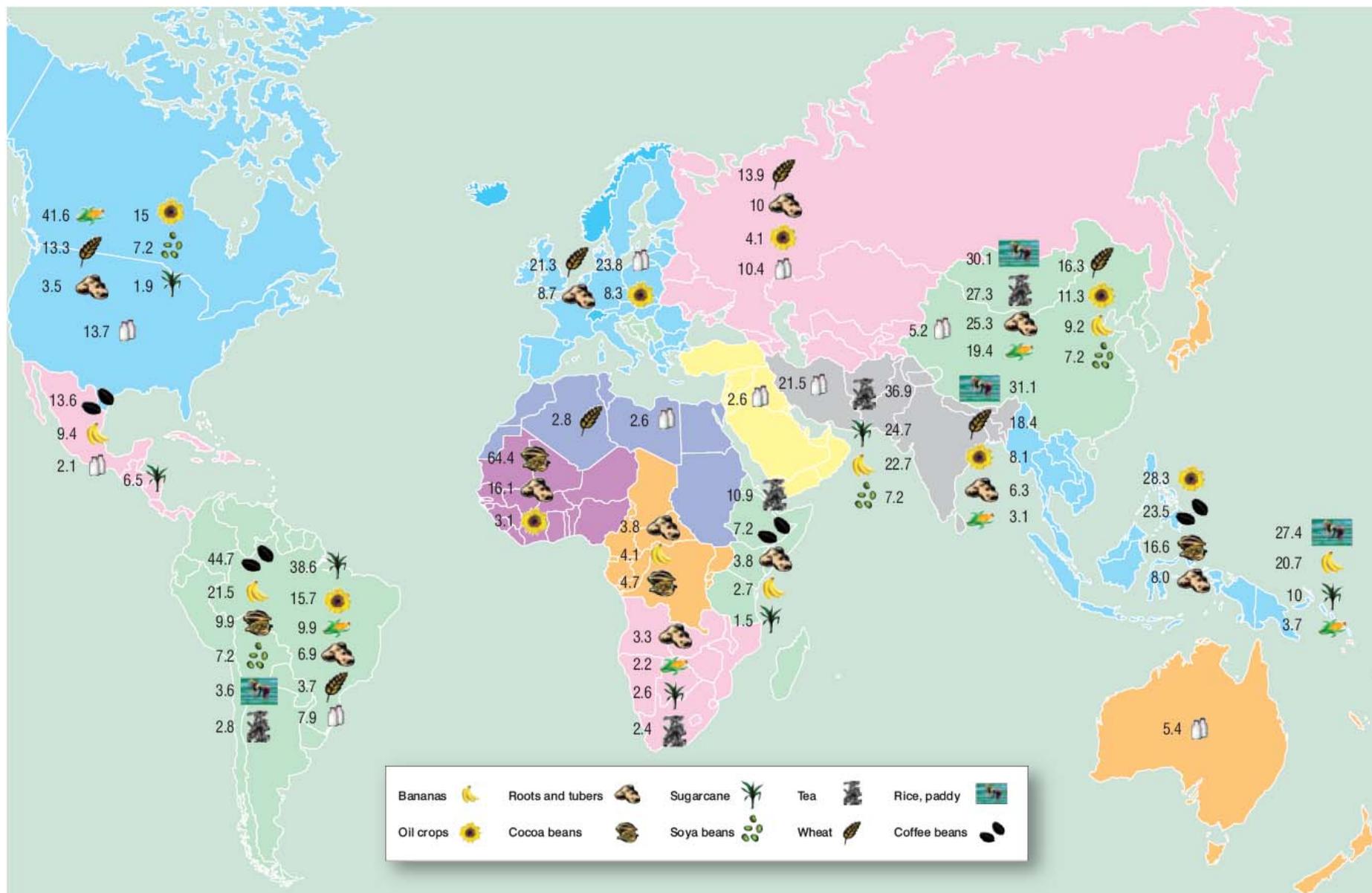
Las medidas esbozadas pueden ir recuperando, para los pequeños y medianos productores y para las naciones de la periferia mundial, el poder de decisión que el régimen agroalimentario corporativo les ha ido expropiando durante las últimas décadas. Dicho régimen se ha sostenido gracias al doble movimiento de la degradación progresiva de las condiciones de reproducción de las economías campesinas y a la concentración corporativa de la tierra, las semillas, y los canales de distribución y comercialización. El camino a seguir es justamente el contrario: la reconquista y regeneración de las fuerzas productivas, para los campesinos actuales o potenciales, y la desconcentración del poder que hoy tienen las transnacionales aquellas, incluyendo el poder que han ido ganando mediante la subordinación del consumo alimentario mundial a las necesidades de acumulación del capital. Por último, queremos insistir en que un régimen agroalimentario auténticamente alternativo, capaz de satisfacer las necesidades de la totalidad de la población mundial, sólo podrá desarrollarse a la par de la construcción democrática y consciente de un nuevo sistema de metabolismo social global, completamente distinto al del modo de producción capitalista. En última instancia, es el imperativo de la acumulación infinita de capital el que nos ha llevado a la crítica situación actual. Por eso, creemos que la disyuntiva histórica planteada hace más de un siglo por el pensamiento crítico y la práctica revolucionaria es hoy más vigente que nunca: (eco)socialismo o barbarie.

Quito. Invierno de 2011

Documentos citados

- Borras, S. y Franco, J. (2010). *La política del acaparamiento mundial de tierras. Replanteando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia*. Recuperado de: <http://farmlandgrab.org/wp-content/uploads/2010/12/La-pol%C3%ADtica-del-acaparamiento-mundial-de-tierras.pdf>
- Bush, R. (2010). Food Riots: Poverty, Power and Protest. *Journal of Agrarian Change*, Vol. 10 No. 1, pp. 119–129.
- Chossudovsky, M. (2008). Colapso financiero global. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73183>
- Deen, T. (2011). Síntomas de una nueva crisis mundial. Recuperado de: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=97310>
- Duch, G. (2011). Repolitizar la alimentación. *La Jornada* 19.02.11. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/19/index.php?section=opinion&article=025a2pol>
- Echeverría, B. (2010). Crisis civilizatoria. En Bravo, E. (ed.) *Crisis financiera o crisis civilizatoria*. Quito: Acción Ecológico-IEETM.
- FAO (2010). *Perspectivas de cosecha y situación alimentaria*, 4. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/013/a1972s/a1972s00.pdf>
- Ghosh, J. (2010). “The Unnatural Coupling: Food and Global Finance”, en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, no. 1, pp. 72-86.
- Jalife-Rahme, A. (2011a). El meganegocio de los cárteles alimentarios anglosajones. *Contralínea*, 218. Recuperado de: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2011/01/30/el-meganegocio-de-los-carteles-alimentarios-anglosajones/>
- Jalife-Rahme, A. (2011b). La globalización financierista intensifica la hambruna global y sus revueltas. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/16/index.php?section=politica&article=024o1pol>
- Holt, E. y Shattuck, A. (2011). Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation? *Journal of Peasant Studies*, 38:1, 109-144
- Krätke, M. (2010). Especular con el hambre: el mundo, ante la próxima crisis alimentaria. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=112889>
- Krätke, M. (2011). Túnez y Egipto: la crisis alimentaria, combustible de la cólera popular. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3916>
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *Journal of Peasant Studies*, 36:1, 139-169.
- McMichael, P. (2010). Agrofuels in the food regime. *Journal of Peasant Studies*, 37: 4, 609 -629.
- Moore, J. (2010). The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World Ecology, 1450-2010. *Journal of Agrarian Change*, 10(3), 389-413.
- Moore, J. (2011). Transcending the metabolic rift: a theory of crisis in the capitalist world-ecology. *Journal of Peasant Studies*, 38 (1), 1-46.
- Nellemann, et al. (2009). *The environmental food crisis – The environment’s role in averting future food crises*. Noruega: UNEP-GRID Arendal.
- OECD-FAO (2010). *Perspectivas de la agricultura OECD-FAO 2010-2019*. Recuperado de: <http://www.agri-outlook.org/dataoecd/15/38/45599566.pdf>
- Patel, R. (2008). *Obsesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el Nuevo sistema alimentario mundial*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Patel, R. y McMichael, P. (2009). The political economy of the food riot. *Review*, 32:1, 9–35.
- Ploeg, J.D. (2010). “The Food Crisis, Industrialized Farming and the Imperial Regime”, en *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, no. 1, pp. 98-106.
- Thompson, E.P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- Toussaint, E. y Millet, D. (2008) “Repaso de las causas de la crisis alimentaria mundial”. Recuperado de : <http://www.cadtm.org/Repaso-de-las-causas-de-la-crisis>
- UNCTAD (2009). *World Investment Report 2009: Transnational Corporations, Agricultural Production and Development*. Suiza: Departamento de Publicaciones de la ONU. Recuperado de: http://www.unctad.org/en/docs/wir2009_en.pdf
- Vía Campesina (2011). *La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*. Yakarta: Autor. Recuperado de: <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/sp/paper6-ES-FINAL.pdf>

Mapa Anexo. Participación de las subregiones en la producción de mercancías agrícolas (% entre 2002 y 2007)



Fuente: UNCTAD, 2009.